Decenas de estudiantes protestan ayer en París por la deportación de una adolescente kosovar que residía en Francia. / YOAN VALAT (EFE)

Los estudiantes rechazan las expulsiones

Miles de alumnos de secundaria claman en París contra la deportación de Leonarda

JUAN PECES, **París**

"No toques a mi colega". Este lema, acuñado por la organización SOS Racismo, se hizo popular como eslogan contra la xenofobia en los años ochenta. Treinta años después, miles de estudiantes de secundaria salieron ayer a las calles de París para gritar de nuevo (y esta vez a un Gobierno socialista): no toques a mi compañero de clase. Aunque sea de origen extranjero. El amplio alcance de estas movilizaciones entronca con el debate identitario de un país tradicionalmente calificado como "tierra de asilo".

La expulsión de la estudiante de 15 años Leonarda Dibrani ha revuelto las tripas de buena parte de la ciudadanía francesa, mientras crecen las acusaciones al ministro del Interior, Manuel Valls, de complicidad con la política de la extrema derecha por la deportación de la menor gitana kosovar. El acceso a una veintena de liceos (institutos) fue bloqueado por los alumnos.

Otra expulsión de un estudiante sin papeles contribuyó ayer a encender los ánimos en París. El pasado 12 de octubre, un alumno de un ciclo formativo superior llamado Khatchik Kachatryan y de 19 años fue deportado tras estar varias semanas detenido. Desde 2006 no había sido expulsado ningún estudiante de un ciclo superior de enseñanza secundaria en París, según denuncian en un manifiesto los organizadores de la protesta. Este alumno, que acudía al liceo Camille Jenatzy de París, había huido de Armenia en 2011 para acompañar a su padre, amenazado por su actividad política en su país. La demanda de asilo político presentada por su familia en Francia fue rechazada.

Las autoridades no solo impidieron que Khatchik pudiera proseguir sus estudios en Francia, sino que también le separaron de su familia. En Armenia, además puede ser encausado como desertor, por haber eludido el cumplimiento del servicio militar obligatorio, y ser condenado a una pena de entre tres y cinco años de prisión.

Esta expulsión, como la de Leonarda, ha provocado un amplio rechazo de la sociedad civil y portavoces del Gobierno anunciaron que las decisiones administrativas que han llevado a las deportaciones van a ser revisadas y, eventualmente, anuladas.

Los firmantes del manifiesto de la convocatoria de ayer recuerdan que hay otros estudiantes sujetos a la amenaza de expulsión pese a su integración en la sociedad francesa. También proclaman que el "derecho a la escolarización no es negociable".

François Hollande prometió en 2012, cuando aún era candidato a la presidencia, "poner fin a la retención [detención administrativa] de menores y familias con niños". Pese a la circular dictada por el Ministerio del Interior para tratar con "humanidad" los casos de inmigración, el ministro Manuel Valls batió el año pasado el récord de sus predecesores en materia de expulsiones de inmigrantes en situación irregular.

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US Can: 1 877 980 4748 Intern: 800 6364 8364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW